

JOSÉ LUIS LÓPEZ FOLLEGATTI**El 'Don' del diálogo**

En los últimos catorce años, voluntariamente, ha convocado a líderes de comunidades, autoridades y empresas mineras a dialogar, con lo que ha logrado acercarlas y disminuir la mutua desconfianza.

FOTO: RICHARD HIRANO / FOTOILUSTRACIÓN: PEDRO VEGA

MANUEL MARTICORENA SOLÍS

Era un militante izquierdista de ideas cerradas. Un estudiante setentero que atizaba revoluciones imposibles. Nació en Huánuco, estudió educación y psicología en la Católica, pero sus ideas y la orden de su partido de apoyar al sindicato de obreros mineros de Southern Perú Copper Corporation, lo llevaron a Ilo. Allí se apasionó y se enamoró, se casó con la lucha ambiental de esa ciudad. La minera emanaba humos que contenían ácido sulfúrico, vertía aguas sin tratar y botaba escorias en la playa. La disputa duró cerca de quince años. Entre tanta pugna y confrontación contra la minera surgió un espacio de concertación donde intervinieron desde autoridades hasta líderes sociales, que llevó a Ilo a lo que hoy es, una ciudad modelo y planificada.

La experiencia de Ilo fue fundamental para que José Luis López se diera cuenta de algo: que cuando una sociedad pelea hay un desgaste de energías innecesario: “la población se cansa, pierde esperanza, se desgasta y se divide”; cuando esto sucede, retomar el diálogo es mucho más difícil y hasta imposible.

Su lucha en Ilo, a través de la ONG Labor, de la cuales hoy director, lo había llevado a ser etiquetado como un antiminero, un radical, la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) no lo podía ver (hasta ahora no contesta sus invitaciones).

Valorando ya la partici-

PERFIL

PROFESIÓN. José Luis López Follegatti.

CARGO. Coordinador del Grupo de Diálogo Minería y Desarrollo Sostenible.

EXPERIENCIA. Ha sido asesor municipal y diputado regional por Ilo (Moquegua). Asimismo, es director de la Asociación Civil Labor y es el encargado del proyecto de gobernabilidad, minería y desarrollo sostenible de la ONG Care.

“RECUERDO QUE UN EMPRESARIO SE PREGUNTÓ: ‘¿EL DIABLO LLAMA AL DIÁLOGO?, QUÉ RARO’.”

pación y el diálogo en 1999, junto a otras tres ONG llamó al diálogo al gremio minero. “Recuerdo que un empresario se preguntó: ‘¿el diablo llama al diálogo?, qué raro’”. El gremio no fue, pero sí lo hizo un empresario minero de Antamina (que en ese momento estaba en construcción), era nuevo en el barrio. Eran cuatro ONG y una empresa. “Como yo no los conozco y todos mis amigos me han dicho que ustedes son de lo peor voy a escucharlos”, dijo el empresario. Fue la primera experiencia y resultó. Se escucharon. Ese día fue el punto de partida del Grupo de Diálogo Minería. Un espacio al cual López le ha puesto todos sus esfuerzos apuntando a un solo objetivo: a que la gente se escuche y dialogue.



Se trata de un encuentro frecuente de líderes (que van desde presidentes de comunidades, autoridades locales y empresarios mineros) que asisten a las reuniones no como representantes institucionales, sino como personas. La idea es muy simple, al dejar un momento la insignia de su

institución se permiten aceptar errores, si los hay, sin tener que defender necesariamente la posición institucional. Además, el encuentro tiene una norma “lo que se habla allí, queda allí, son sesiones reservadas”.

¿Entonces qué se gana? Mucho. La reunión genera

PIONERO. López ha formado un espacio de diálogo; a él distintos líderes van a escucharse, a dialogar. La experiencia ha sido replicada en la región.

vínculos; los vínculos, confianza, “tanto de comunidades con el Estado, de las empresas con las comunidades etc. Lo institucional sigue corriendo su propio rumbo, pero la conexión personal ayuda a resolver y a agilizar los acuerdos”. Esta experiencia tiene a cerca de 700 líderes comprometidos de diferentes partes del país. López ha desarrollado más de 250 reuniones grandes (donde intervienen la mayoría de líderes) y 1.500 reuniones de grupos que trabajan aspectos específicos, ya sean estos regionales o temáticos (agua, impacto ambiental, aporte social etc). Todo esto en los 14 años de trabajo que ya tiene el grupo. A muchos les ha costado entender qué función tiene esto. Muchos empresarios mineros iban al grupo esperando resolver sus conflictos en este espacio y no es así. “Si no esto se vuelve una caja de resonancia. Esto es para escucharnos mutuamente sin criticar al otro, sino simplemente para saber qué dice y eso nos va a ayudar a entendernos en el campo”, dice López.

“EL GRUPO DE DIÁLOGO HA INSPIRADO A LA FORMACIÓN DE LAS MESAS DE DIÁLOGO EN VARIAS ZONAS DEL PAÍS.”

El Grupo de Diálogo ha inspirado a la formación de las mesas de diálogo, ha generado la formación de otros grupos regionales en Arequipa, Moquegua y Áncash. Asimismo, inspiró la formación de grupos empresariales mineros apuntando al desarrollo de proyectos regionales como el Grupo del Norte. “Decían: ¿si los diferentes se entienden por qué nosotros, los mineros, siendo iguales no?”.

La experiencia de José Luis López ha sido exitosa y hoy se está replicando en Colombia, Argentina, Brasil, Guatemala y Chile, países que tienen minería y que consideran que ser parte del diálogo es importante, tal cual ahora es el credo de López.